

EL INICIO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL EN ECUADOR

The beginning of the campaign in Ecuador

THE BEGINNING OF THE CAMPAIGN IN ECUADOR

César Ulloa Tapia

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

✉ caulloa@flacso.org.ec

Resumo: *En febrero de 2013, Ecuador elegirá las principales autoridades: Presidente y Vicepresidente, y asambleístas. En este contexto, se vislumbra: i) un clima extremo de confrontación entre el oficialismo y los principales candidatos, ii) una ventaja comprobada del Presidente por su alta credibilidad y aceptación, y el aparato estatal a su servicio y, iii) la conformación de un nuevo sistema de partidos.*

Palabras clave: *elecciones Ecuador, incertidumbre, candidato Presidente.*

Abstract: *In February, 2013, Ecuador will vote for principal authorities, such as: President, Vice-president, and congressmen. In this context, it is possible: i) an extreme confrontation climate between Correa's supporters and rivals, ii) a proved advantage for the President due to his high credibility and acceptance, the state structure by his side and iii) the design of new parties system.*

Key words: *Ecuador's elections, uncertainty, candidate President.*

Desde la posesión de Rafael Correa como presidente de Ecuador en enero de 2007, el país vive en permanente campaña electoral, debido a la importancia que el Gobierno ha otorgado a la comunicación política para informar periódicamente sobre su gestión, atacar a los enemigos políticos y consolidar la imagen del primer mandatario como si fuese un producto de consumo masivo.

Incluso, se podría decir que Correa es una marca bien posicionada, no así sus ministros y, mucho menos, los asambleístas de su movimiento (Alianza País). Por esta razón, hay una dependencia extrema hacia el Presidente. A este escenario acompaña la siguiente pregunta: ¿se puede continuar el proyecto de Correa si en algún momento no está Correa? Difícil, si no se encuentra alguien que le suceda. A pocos meses de las próximas elecciones, el tablero electoral da muestras de un Presidente encabezando las preferencias de voto, ya que —como se advirtió— nunca ha descuidado su estrategia de comunicación política, pero también ha sido un gestor de proyectos de inversión social, infraestructura y, sin lugar a dudas, le acompaña un carisma que no ha sido superado por un contendor todavía. A diferencia de los demás rivales, el Presidente cuenta con toda la maquinaria del Estado para hacer todo tiempo campaña junto con la sobre exposición mediática a la que tiene acostumbrados a todos los ecuatorianos. Para muestra un botón: Rafael Correa intervino en el 2008 en 233 alocuciones a manera de cadenas (LÓPEZ, 2010, p.42). A este mismo ritmo se ha movido durante todo su mandato⁷.

Un punto a favor de Correa son los altos índices de aceptación y credibilidad que promedian el 50%, porcentaje que es muy superior a todos los presidentes de Ecuador desde el retorno a la democracia en 1979; no obstante cuando inició su mandato estas cifras casi alcanzaban el 80%. La caída de estos índices puede explicarse por el mismo desgaste que produce el ejercicio del poder, el estilo de confrontación permanente con rivales políticos y los medios de comunicación privados, la entrada en escena del mapa electoral de otras alternativas tanto de izquierda y derecha.

⁷ LÓPEZ, Gerson (2010): “Chávez vs. Medios. ¿Una batalla simbólica?”. *Revista Venezolana de Ciencia Política*. No. 38. (julio-diciembre): 31-52.

Lo que sí está claro, es que Correa no ha podido consolidar la izquierda, ya que a cinco años de Gobierno, sus más cercanos colaboradores se han alejado de él e, incluso, ahora participan con el movimiento de la Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas y su candidato es Alberto Acosta, quien fue el ideólogo de la “revolución ciudadana de Correa”, ex ministro de Energía y ex Presidente de la Asamblea Constituyente. Por lo tanto, en esta elección Correa está distanciado de los aliados originarios y, sobre todo, del movimiento indígena, que tiene un gran poder de movilización nacional.

La entrada en escena de Alberto Acosta como candidato introduce una nueva variante en el proceso electoral: la disputa del mismo nicho de votos de Correa. Es decir, entre el candidato Presidente y el ex hombre fuerte del Gobierno habrá movilidad de votos de lado y lado. Un aspecto interesante es el capital político de Acosta, ya que es un personaje con credibilidad y considerado honesto, pero sin perder de vista sus posturas radicales en temas de conservación ambiental, anti imperialismo, defensa de la soberanía, entre las más significativas. Entonces, una vez más la izquierda se presenta fragmentada para estas elecciones. Otro rasgo distintivo de Acosta es que su temperamento es diametralmente opuesto al de Correa.

Como un segundo aspecto, esta campaña adelanta señales de alta confrontación política, debido al estilo del candidato-Presidente, así como por ciertos rasgos de la cultura política ecuatoriana: ataques personales en vez de presentación de propuestas. Un rasgo evidente de lo que puede suceder son los mutuos ataques y acusaciones entre el ex Presidente Abdalá Bucaram, exiliado en Panamá y Rafael Correa. El primero le acusa al primer mandatario de haber faltado a su palabra de permitirle el retorno, mientras que el segundo niega todo rastros de acuerdo político. Este pasaje de la vida política se ha convertido en una novela de acusaciones y enredos.

Un aspecto curioso de esta campaña, pese a que es un rasgo permanente de la estrategia de Correa, es la confrontación contra los medios de comunicación privados, como si estos fuesen actores políticos en contienda electoral. Parece que el vacío de una inexistente oposición orgánica dio rienda suelta para que Correa de manera creativa encuentre en los medios al actor opositor. En este sentido, habrá que analizar cuál es la respuesta de los medios, es decir a qué candidato favorecen con las coberturas periodísticas, tiempo de hablar de ellos y sus propuestas, entre otras cosas.

El populismo clientelar no estará exento en la lid electoral, ya que el anuncio del multimillonario Álvaro Noboa de correr por quinta vez por las elecciones presidenciales, recuerda el poder económico que él tiene –al igual que en las anteriores contiendas- para ir por los pueblos regalando sillas de ruedas, prestando servicios de salud con brigadas médicas, entregando productos de primera necesidad e, incluso, microcréditos. Toda esta estrategia acompañada con mensajes alusivos a Dios. Este populismo de derecha ofrece en campaña un prometedor programa de inversión social, pero apoya medidas de libre mercado como plan de Gobierno. Noboa se ha enfrentado en las urnas dos veces contra Correa.

Otro de los rasgos del contexto electoral es la incapacidad de la oposición de propiciar la candidatura de un solo candidato como en Venezuela. Pareciera que los opositores están convencidos que cada uno, desde sus posiciones, puede derrotar a Correa, cuando en la realidad saben que el Presidente les lleva una amplia ventaja. Pese a que candidatos como el ex presidente Lucio Gutiérrez ha llamado a la concertación y la búsqueda de acuerdos políticos, sin embargo las diferentes tiendas políticas se han negado. A mayor fragmentación, mayores posibilidades del candidato Presidente de ganar las elecciones.

Una sorpresa en el tablero político es la entrada a la contienda presidencial del ex banquero Guillermo Lasso, quien está segundo en la mayoría de encuestas de opinión en intención de voto, pero muy lejos del Presidente. Este actor político tuvo un efímero paso por la administración pública como Ministro de Economía del ex presidente Jamil Mahuad y Gobernador de Guayas en la administración del también ex presidente Lucio Gutiérrez. La imagen de Lasso ha estado relacionada con la empresa privada y, en mayor medida, con la banca. No obstante, su popularidad ha ido creciendo por el uso de la propaganda que realiza como escritor, emprendedor, persona exitosa. A diferencia de los demás candidatos, los mensajes de su pre campaña giran en torno del diálogo, la concertación, la búsqueda de soluciones.

En mayor o menor intensidad, los mensajes de campaña de los candidatos se centran en tres problemáticas que el Gobierno de Correa no ha podido solucionar: la delincuencia, desempleo y la falta de credibilidad de las instituciones. La mayoría de encuestas han determinado que los ecuatorianos temen por su seguridad, miran un escenario desolador en la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo y hay descrédito en los poderes del Estado. Respecto del empleo, la situación es determinante, ya que el Ecuador cuenta con el mayor porcentaje de jóvenes en capacidad de trabajar como nunca antes.

Respecto de la conformación de la Asamblea, se avizora un panorama no favorable al movimiento del Presidente, ya que no ha podido gestionar desde su posesión leyes que eran consideradas como prioritarias para la “revolución ciudadana” como la de Aguas, Comunicación, Hidrocarburos, entre otras. Tampoco ha podido mantener una mayoría sólida en la Asamblea y ha tenido que recurrir al voto de asambleístas autodenominados “independientes”. Vale anotar que el oficialismo ha reducido el número de asambleístas desde la aprobación de la nueva Constitución en el 2008. Esta es una piedra en el zapato

para Correa, ya que pese a que la Constitución prevé un presidencialismo fuerte, no obstante el Ejecutivo puede tener muchas trabas sin mayoría en la Asamblea. Tampoco está muy clara la conformación del nuevo sistema de partidos, pues a partir de su colapso en el 2002, en donde salieron de la escena política los principales partidos (PRE, ID, PSC, DP) y entraron dos nuevos (PSP y PRIAN), no se ha podido estructurar un nuevo sistema. Por el momento, hay un predominio del movimiento del Presidente, la segunda fuerza política es el PSP del ex presidente Lucio Gutiérrez y se vislumbra intentos de recomposición de los partidos tradicionales (PSC, PRE), pero con muchas dificultades. Cabe anotar que históricamente no hay niveles de institucionalización de los partidos, por los altos grados de volatilidad electoral, débiles vinculaciones con las bases sociales y cacicazgos.

Sin embargo, se prevé de antemano la conformación de dos bloques. Uno del oficialismo y otro, del partido que lidera el ex presidente, Lucio Gutiérrez. Habrá que ver qué estrategias utilizan los nuevos candidatos: Guillermo Lasso, Alberto Acosta y Álvaro Noboa con el PRIAN para alcanzar un bloque representativo en la Asamblea.

Al igual que en otras elecciones se avizora un voto regional, es decir que los partidos priorizarán el voto de las provincias de mayor concentración demográfica de la Sierra, Costa y Amazonía, pero con nuevas reglas del juego ya que el Consejo Nacional Electoral (CNE) aprobó la creación de distritos en Pichincha y Guayas, las de mayor población. En la conformación del binomio Presidente y Vicepresidente con seguridad habrá presencia de políticos provenientes de las Sierra y la Costa y viceversa. Además, de la incorporación a estas fórmulas de líderes mujeres será un camino a seguir de los binomios con mayores posibilidades.

Dentro del contexto internacional, las elecciones de Venezuela pueden influir en el ámbito nacional, debido a la cercanía de Correa con el presidente Chávez. En el caso que gane el coronel en Venezuela, se puede advertir un respiro para la “revolución ciudadana” debido a los acuerdos y tratados internacionales que promueven los dos en el esquema de integración como la ALBA, la CELAC y UNASUR, además de acuerdos bilaterales de cooperación en diferentes materias, sin perder de vista el posicionamiento ideológico que impulsan en la región y el mundo. En el caso de una derrota del coronel, el gobierno de Ecuador tendrá que analizar cuáles son los criterios en los que mantendrá el diálogo con el nuevo Presidente. Sin embargo, el Capriles Radonski ha manifestado que seguirá impulsando la integración con los países de la región, en caso de llegar a la Presidencia.

Un aspecto negativo en el periodo pre electoral es la dificultad que ha tenido el Consejo Nacional Electoral (CNE) de fortalecerse como una institución libre de cuestionamientos e independencia del poder Ejecutivo. A inicios de agosto, su titular denunció a la ciudadanía que el proceso de recolección de firmas realizado por los partidos y movimientos fue vicioso por cuanto había un alto porcentaje de firmas falsas, que los dejaba sin capacidad de inscripción. Este anuncio fue contraproducente, pues meses antes el CNE había calificado a algunos partidos y ahora volvía a verificar las firmas, mientras que por otro lado, este anuncio se hacía a pocos meses de las elecciones, dejando poco tiempo para que los partidos y movimientos consigan nuevas adscripciones.

No se entiende, entonces, cómo el CNE calificó antes a varios partidos y luego provoca un remezón, volviendo a verificar las firmas de adscripción de todos los partidos y movimientos. Este proceso, le tomó al CNE semanas para resolver y hasta la fecha que se escribe este artículo de opinión no termina de revisar las firmas, requisito para competir electoralmente. Varios analistas coinciden en que

la obligatoriedad de pedir un porcentaje de firmas a los partidos para su reinscripción fue un error, si se considera el desprestigio que éstos tienen desde hace varios años.

El desempeño del CNE es clave para garantizar el proceso electoral, el desarrollo de la campaña y la entrega de resultados, pero hay una atmósfera de desconfianza hacia este poder del Estado. Como se puede ver, el panorama electoral es complejo y todavía incierto, pese a que el candidato Presidente sigue al frente en las encuestas en la intención de voto.